

Reflexión del Superior General

Pentecostés comienza con los discípulos y María y "las otras mujeres" ensimismadas por el miedo. Luego, sus oraciones han sido colmadas en cuando la llama del Espíritu Santo enciende sus vidas y se transforman. Dejan atrás su pre-ocupación previa y su ansiedad y salen a predicar la Buena Nueva a la gente de todas las naciones. Están llenos del Espíritu y proclaman audazmente a Cristo resucitado, ascendido al cielo y la manifestación de "*un cielo nuevo y una tierra nueva*" (Ap. 21: 1). Como bautizados, confirmados y profesos maristas, compartimos la gracia de Pentecostés.

La discusión en la reciente reunión de Superiores Generales en Roma se centró en *Laudato Si'*. Hace ya cuatro años que se publicó. Escuché a los líderes decir que, si bien casi todo el mundo apreciaba el documento, no parece haber afectado "la cultura" de sus congregaciones. Sé que muchos maristas están haciendo grandes esfuerzos para implementar el espíritu de *Laudato Si'*. Sin embargo, me pregunto si seguimos colmados del fuego del Espíritu Santo, para seguir predicando la Buena Nueva de la creación de Dios como nos lo ha recordado el Papa Francisco.

La crisis ambiental es un ejemplo práctico de tantas narrativas destructivas de nuestro tiempo que involucran el ídolo del consumismo, el individualismo y el nacionalismo excesivos.



Si la causa principal es espiritual, entonces la respuesta primaria, - pero no exclusiva-, también debe ser espiritual. Estamos llamados a ser personas de Pentecostés, envueltos en una audaz acción valiente por el poder del Espíritu. El Espíritu produce una conversión, una "conversión ecológica" (L.S., 216 - 221). El Espíritu Santo ayuda a ver que "*Todo es, por así decirlo, una caricia de Dios*". (L.S. 84).

"La "conversión ecológica" forma nuestros corazones, mentes y actividades cuando contemplamos la verdad de que "todo está

interconectado", (L.S., 42), todo está impregnado en Cristo. Vemos que "*todo fue creado por él y para él*" (Col. 1:16). Nuestros corazones endurecidos son tocados por las heridas de Cristo, las heridas de los pobres y de nuestro planeta devastado. Las tirantes relaciones entre nosotros y Dios, la naturaleza y otros, son sanadas a través del fuego del Espíritu. Nuestra respuesta a las crisis morales y espirituales de nuestro tiempo implica la transformación personal y comunitaria por el poder del Espíritu.

Pentecostés es un movimiento de gracia eclesial y comunitario. Nosotros también estamos llamados a responder en conjunto a los lamentables gritos de la tierra y de nuestros hermanos y hermanas más pobres. Si bien *Laudato Si'* puede parecer un documento largo, cada comunidad puede seleccionar una parte para la oración y la reflexión grupales. (Por ejemplo, L. S., n. 216 - 227). Esto necesita una acción concreta. Hagámonos las preguntas desafiantes que harán de nuestro estilo de vida ser más contemplativo y auténtico, respondiendo proféticamente a las crisis de nuestro tiempo.

Nuestras comunidades están llamadas a ser libres de cualquier acaparamiento o avaricia a medida que aprendemos a vivir de manera más simple y generosa. Tenemos que enfrentarnos a decisiones difíciles relacionadas con el uso de combustibles fósiles, nuestras huellas de carbono, la eliminación de desechos y el uso de plásticos, los alimentos que comemos y la ética de nuestras inversiones. Debemos actuar juntos para el cuidado de "nuestra casa común" y adoptar las mejores prácticas en materia de energía, viajes, estilo de vida y neutralidad de carbono. Estas actitudes son tan antiguas como los comienzos de la vida religiosa en sí misma y nunca más cruciales que en estos tiempos actuales.

Los maristas no pueden vivir auténticamente el espíritu de la Sociedad sin mirar las implicaciones de nuestra forma de vida en el cuidado del planeta. Laudato Si' nos da una nueva perspectiva para leer nuestras Constituciones (capítulo general, 2017, 45). Cada uno de nosotros, como maristas, individual y comunitariamente, estamos llamados a una respuesta de Pentecostés al "grito de los pobres y al grito de la tierra".

John Larsen s.m.